

CAMBIOS PEDAGÓGICOS PRODUCIDOS EN RELACIÓN AL ALUMNO DE ALTAS CAPACIDADES Y EN LOS DEMÁS ALUMNOS DEL AULA.

Ejercicio Nº 9. Comentario final acerca de los cambios pedagógicos que el Curso Universitario La Educación de los Alumnos de Altas Capacidades ha permitido efectuar en aula, y resultados alcanzados para todos sus alumnos.

"El trabajo del maestro no consiste tanto en enseñar todo lo aprendible, como en producir en el alumno amor y estima por el conocimiento".

John Locke (1632-1704)

A) LA FIGURA DEL PROFESOR:

Los profesores deberían ser, ante todo educadores, pero entendiendo dicho término en el más amplio sentido de la palabra.

Su acción no tendría que limitarse a sancionar conductas inadecuadas o a transmitir y luego evaluar fríamente los conocimientos del alumno.

El profesor ha de erigirse en líder del aula, entendiendo como tal la traducción literal del término anglosajón: aquel que guía, en este caso a sus alumn@s hacia el aprendizaje autorregulado. Será, también, aquel que establece con ell@s relaciones de empatía y diálogo, el que entiende que el alumno es una persona, no sólo un estudiante receptor de ideas y reproductor de las mismas, sino un ser humano con dimensión emocional, social e intelectual.

Es el eje animador y motivador del aula, el mediador en los conflictos, el estímulo diario, el que refuerza cuando hay que reforzar y el que premia logros y avances. Es el tutor que conoce las aptitudes intelectuales, psicomotoras y procedimentales de sus alumn@s, el que fomenta en el alumnado actitudes y valores; es el que ofrece estrategias, recursos diversos, planteamientos críticos y creativos, materiales actualizados... el que fomenta habilidades sociales y enseña a sus alumnos cómo aprender a aprender, siempre creando en el aula un clima de confianza, respeto mutuo, aceptación del otro, de colaboración.

¿Cumplimos todos los docentes este listado de requisitos? Ojalá fuera así.

El Curso Universitario La Educación de los Alumnos de Altas Capacidades me ha servido, en primer lugar, para confirmar el concepto que yo (y otros muchos docentes) tenemos de la profesión de educador.

No me considero maestra, ni profesora, ni licenciada... ante todo y sobre todo me considero EDUCADORA. Me ha agradado leer y saber que la línea en la que otros muchos compañeros y yo trabajamos es la correcta. Siempre viene bien que te lo recuerden, porque las prisas y el agobio del día a día te llegan a hacer olvidar cuál es el verdadero sentido y misión de esta profesión y acaba uno perdiendo el rumbo.

Desde el Plan de Acción Tutorial del Departamento de Tutorías que yo coordino, ponemos especial énfasis en la figura del profesor-tutor, conocedor de todos y cada uno de sus alumnos, implicado en su formación integral (como reza la máxima jesuítica: “educamos a nuestros alumnos para que sean hombres y mujeres para los demás”), atento siempre a su desarrollo intelectual, social y emocional, a las dificultades que la vida escolar les plantea, a sus logros e incompatibilidades. No cabe pensar, en pleno siglo XXI, que la figura del profesor como mero transmisor de datos sea la correcta.

En mi caso, pero aún más este curso y con vuestra ayuda, me he comprometido a ser, en el aula, ese líder que conduce, anima, reconoce y ayuda. Siempre he presumido de tener buenas dosis de empatía con mis alumn@s, pero este curso me he esforzado aún más si cabe por hacerme cercana a ellos, por crear en el aula un ambiente de respeto, esfuerzo y colaboración, por escucharlos y valorar sus opiniones, por sembrar en ellos el sentido crítico y la aceptación del que es distinto, por hacer que las potencialidades de cada uno se vean y aprecien, de tal manera que todos nos sintamos importantes y valorados en la clase.

El resultado parece haber sido bastante positivo: en las charlas trimestrales que tengo individualmente con ellos me constatan lo contentos que están en el curso; en la evaluación de competencias que todos los alumnos realizan dos veces al año (en el primer y tercer trimestres) han valorado con un notable alto mi trabajo como profesora y tutora y, lo que es más importante, en las asignaturas que yo imparto, el nivel de implicación, esfuerzo, motivación y trabajo se ha duplicado respecto al primer trimestre. Prueba de ello es que el 90% del alumnado entrega trabajos, participa en clase a diario, aprueba exámenes y aporta materia/ideas de interés.

Calculo que, a finales de curso, allá por septiembre, todos ellos habrán conseguido, con creces, los objetivos propuestos para ese curso y demostrarán haber mejorado sus competencias lingüísticas, eso sí, cada uno a su nivel.

Al finalizar el último trimestre, la clase trabajaba de forma cómoda, con bastante autonomía y madurez, con mayores dosis de colaboración entre ellos, convencidos de que aprender es importante y que uno puede disfrutar haciéndolo... Esto no quita para que en el aula aún no hayamos alcanzado la perfección, ni mucho menos: aún quedan dos alumnos que no acaban de

encajar en el aula; otros se muestran disruptivos en ciertas asignaturas; el agobio del fin de curso y la promoción les lleva a perder la paciencia y buscar soluciones rápidas y comodonas; la confianza entre ellos y conmigo a veces les lleva a situaciones un tanto incómodas (por ejemplo: pretenden que yo sea abogada de causas perdidas o interceda por ellos ante otros profesores con los que no tienen tanta empatía, se echan en cara entre ellos quién aportó más o menos a tal actividad...), o algunas veces, las nuevas metodologías que he querido implantar en el aula, no han dado tan buen resultado como se esperaba... pero, en fin, vamos caminando hacia el final de la etapa tan crucial como es el final de la Secundaria, con una enorme sonrisa en los labios. A comienzos del curso más de la mitad de la clase exteriorizó su deseo de dejar el centro y marcharse al instituto más cercano, pero, a día de hoy, tan solo 6 alumn@s han solicitado plaza en otros institutos.

La mayoría prefieren seguir juntos y en este centro. Me agrada, especialmente, el cambio de Sandra, mi alumna superdotada, que acabará el curso con estupendos resultados académicos, con un buen grupito de amigas, satisfecha de sí misma, valorando ser como es, pensando en un BACH tecnológico y, posiblemente, en arquitectura y... cómo no, con nosotros, en el centro en el que lleva toda la vida y en el que, por fin, hemos aprendido (aunque solo sea un poco) a entender sus altas capacidades.

En la segunda parte de la evaluación de competencias que los alumnos realizan al profesorado, todos hemos quedado mejor parados que al comienzo de curso. Los más avispados no acaban de entender el porqué del cambio de actitud o metodológico de algunos de nosotros, pero se alegran de ello porque han salido beneficiados, aunque ello les haya supuesto trabajo y esfuerzo.

B) EL TRABAJO EN EL AULA:

Para conseguir la formación de chicas y chicos autónomos que construyan su sistema personal de aprender a aprender, he comprendido que tengo que tener en cuenta algo más que los contenidos escolares y la potenciación de determinadas habilidades intelectuales.

Como se deriva de este curso (y ya intuía) las actividades de aprendizaje están en directa relación entre lo cognoscitivo y lo afectivo-emocional. Por primera vez en mi trayectoria profesional he sido plenamente consciente (antes no lo era tanto) de que tengo que dar una enorme importancia, en el aula, a la educación afectiva. No puedo olvidar que la inteligencia está conectada con los afectos, con los sentimientos, los valores, la motivación, la autoestima... y con las habilidades sociales.

En general, las personas no aprendemos solas, sino que estamos integradas en un contexto social que da sentido a lo que aprendemos. En el caso del

alumnado, el contexto social está formado por sus familias, el centro escolar y los valores presentes en la sociedad.

Este contexto es el que puede hacerle sentir necesidad de lo que falta por aprender y de lo que hay que ajustar en el proceso de aprendizaje. Por ello, este curso me he esforzado por relacionar lo aprendido con su entorno social más inmediato: hemos trabajado con prensa en el aula; relacionamos la lengua y la literatura con el arte, la biología, la ética, el cine o la música; hemos debatido (en inglés y en castellano) sobre temas de actualidad que ellos mismos proponían; hemos analizado teleseries, novelas, revistas, textos de distinto tipo, pero siempre cercanos a su contexto y a su realidad.

He buscado lecturas de autores “vivos”, como ellos dicen, autores que luego nos han visitado en el aula y que les han hablado de su proceso de escritura; hemos realizado talleres de escritura y han visto publicados sus textos en la revista del colegio (aún recuerdo el caligrama que escribió-dibujó Sandra en forma de barco, ¡increíble!) ...

No olvido que uno de los objetivos del aprendizaje es formar personas capaces de interpretar los fenómenos y los acontecimientos que ocurren a su alrededor, de tal manera que den sentido a lo que estudian, que vean que el colegio les prepara, no para la Selectividad, sino para la vida y nos pretendemos que disfruten con lo que están aprendiendo. Este hecho, a veces, les despistaba. Probablemente porque no están muy habituados a relacionar el aprendizaje con su contexto, sino más bien a “empollar” y olvidar.

En un primer momento creen que la clase así es genial, porque “pierden el tiempo” al comentar aspectos de la realidad más actual (ejemplo, la entrega del premio Cervantes a Juan Marsé, autor que estábamos estudiando y leyendo), después pasan a una etapa de cierta incertidumbre e incluso de rechazo, porque este método les hace pensar, ser más participativos y comprometerse con la tarea y con la marcha de la clase (y no todos parecen dispuestos a hacerlo) de una forma mucho más profunda e intensa.

Después se van dando cuenta de que aprenden, no para el examen, sino para relacionar lo aprendido con sus propias vidas y para su propio interés; luego, aceptan el método de trabajo y, finalmente, valoran que lo que han aprendido, que es mucho, lo hayan hecho de forma significativa y amena. Me gusta cuando dicen eso de “se me ha pasado la clase volando” y acepto con una sonrisa cuando me llueve el chaparrón de “menudo rollo de clase has dado hoy”.

Una clase interactiva es aquella en la que se destina espacio y tiempo a la interacción entre pares, entre el propio alumnado, frente al planteamiento de la clase magistral que privilegia la interacción entre un chico o una chica y el profesor o profesora. Una perspectiva interaccionista del aprendizaje plantea la necesidad de favorecer situaciones en las que el alumnado aprenda a discutir, compartir tareas y contrastar puntos de vista. Para ello, me he dado cuenta de que es importante que desde el primer momento del curso la clase sea un lugar en el que todo el mundo pueda aportar algo a su desarrollo. Este fue uno

de los objetivos que nos propusimos a comienzos de curso: que todos aporten algo positivo al aula. Cada cual se comprometió a mejorar el clima de la clase, el ambiente de trabajo, a evitar marginaciones ... de una u otra manera, de tal forma, que todos se han sentido protagonistas de su propio aprendizaje y, en algún momento del curso, sus talentos se han visto recompensados: los más deportistas han compartido sus triunfos con nosotros, los lectores del aula nos han recomendado libros, los cinéfilos han buscado películas y bandas sonoras adecuadas para las horas de tutoría grupal, los adictos a la informática nos deslumbran con sus proyecciones en "flash", los más capaces ayudando a los compañeros que tienen alguna dificultad, y estos asombrándonos con su capacidad de empatía con los más necesitados de la sociedad. Todo esto nos obligamos a hacerlo lo mejor que sabemos, a la vez que nos comprometemos a respetar ritmos y estilos.

Como no tienen mucha costumbre ni práctica, me ha resultado costoso poner todo esto en marcha: los "torpes" y los alumnos "grises" se han ido acomodando a vivir en un segundo plano, a no participar en clase, a no ser importantes en el aula, a no aportar ni ideas ni material... lo cual es bastante cómodo, aunque ineficaz.

El nuevo sistema les anima a trabajar, se sienten arropados y comprendidos, pero les obliga a esforzarse, a arriesgar, a comprometerse y no todos están por la labor. A los alumnos más capaces les choca que el profesorado no ignore a estos otros, ni pase de ellos, todo lo contrario, se sombran de que ciertos compañeros tengan cualidades que nunca antes habían comprobado.

Esto es lo que ha ocurrido con Sandra: en cursos anteriores pasaba inadvertida, con malos resultados académicos, con pocas amigas, no participaba en las clases, absolutamente nadie la veía ni la echaba en falta si algún día estaba enferma... Sin embargo, este curso, el resto de sus compañeros ha aprendido a ver y a valorar cómo es Sandra realmente, lo cual, nos ha beneficiado a todos nosotros, en especial, a la propia Sandra.

Para aprender, el alumnado debe entrenarse en reconocer las dificultades y los errores que comete durante el proceso de aprendizaje con el objetivo de poder superarlos, es decir, para que realice el aprendizaje de la **autorregulación**. Para ayudar al alumnado en este proceso, se dispone en el aula, fundamentalmente, de dos elementos: los diferentes instrumentos y estrategias de evaluación y la gestión del aula en grupos de trabajo cooperativo. Y todo ello encaminado a conseguir un aprendizaje significativo, desde una perspectiva constructivista.

La concepción de la evaluación entendida como autorregulación de los aprendizajes va extendiéndose poco a poco en las aulas, en nuestros niveles de secundaria, aunque a muchos profesores les (nos) costó entrar en este tipo de propuestas.

Algunos instrumentos de evaluación, como la confección de *mapas conceptuales y redes sistémicas* por el propio alumnado, el uso de *bases de orientación* y la técnica de la *V de Gowin* que acompaña la realización de sus

trabajos prácticos, son cada vez más conocidos y empleados por nuestr@s alumn@s y profesores. Al principio protestan porque lo novedoso es siempre costoso, pero, una vez que se habitúan lo emplean con total normalidad y hasta con gusto.

- **Instrumentos y estrategias de evaluación:**

La evaluación de los estudiantes que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje debe contemplar la atención a la diversidad y a partir de aquí, centrarse en torno a la propuesta de autorregulación de los aprendizajes.

Esta regulación se refiere:

-A la adecuación de los procedimientos utilizados por el profesorado a las necesidades y progresos de sus alumnos.

Los diseños curriculares han de ser, por lo tanto, documentos prácticos, abiertos y flexibles. El profesorado tenemos que estar dispuestos a adaptar actividades/temarios a nuestros alumnos, prácticamente a diario. Personalmente me ha supuesto un trabajo duro porque tengo muchas horas de clase (21) y unos 150 alumn@s. En un primer momento, a ellos les ha supuesto cierto asombro y preguntaban: “¿por qué no hacemos nosotros lo mismo que las otras clases de 4º ESO?” o no acababan de entender a veces mis (torpes) cambios de actividad/metodología/recursos, en un intento por adaptarme a la diversidad, intentos que habrá que ir perfeccionando con el tiempo y la práctica.

-A la autorregulación para que los estudiantes vayan construyendo paulatinamente su propio proceso de aprender a aprender y vayan adquiriendo, consecuentemente, la mayor autonomía posible. Es un proceso continuo porque esta regulación no se da en un momento específico de la acción pedagógica, sino que ha de ser uno de sus componentes permanentes a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, aunque se contempla la atención a la diversidad como elemento primordial, esta regulación habrá de atender en todo lo que sea posible, el proceso individual de cada alumn@.

Tengo que reconocer que esta fase me ha traído de cabeza. No me ha resultado nada fácil conciliar la diversificación con el trato individual y, en muchas ocasiones, ha predominado lo general-grupal olvidándome de la atención a la diversidad. La falta de tiempo y de costumbre me han impedido acertar más veces en el trato a la diversidad.

Mis alumn@s han visto esta fase con buenos ojos. Los más débiles intelectualmente se han visto atendidos mejor que otros cursos, los más dotados, también, pero no porque por mi parte estuviera bien hecho, sino porque muy pocas veces en su trayectoria educativa se han visto atendidos a nivel individual, lo cual es lamentable.

Comenzaron aceptando la diversidad con cierto asombro inicial y acabarán disfrutando de ella, excepto la alumna de origen rumano, que no he conseguido que se integre plenamente en el grupo (sus pésimas habilidades sociales y su desajuste emocional nos han dado muchos quebraderos de cabeza a toda la clase). A nadie en el aula, a estas alturas de curso le incomoda que cada alumno reciba unas u otras fotocopias, uno u otro cometido, o que los más capaces, se lleven la bronca por no haber trabajado de acuerdo a sus capacidades... o, por el contrario, que felicite al alumno menos dotado, repetidor y ya mayor de edad, que ¡ha conseguido aprobar lengua por primera vez en 3 años!

En el proceso de evaluación tenemos en cuenta tres modalidades: la evaluación inicial o diagnóstica, la evaluación formativa y la evaluación sumativa.

---**La evaluación diagnóstica** tiene por objetivo determinar la situación de cada estudiante al iniciar un determinado proceso de enseñanza-aprendizaje de tal forma de poder adaptarlo a sus propias necesidades, intereses y contexto. De ella salió la necesidad de atender debidamente a Sandra, de organizar grupos de apoyo y afianzamiento en las instrumentales (yo me encargo del apoyo/afianzamiento de Lengua en 4º ESO) y la necesidad de animar y apoyar a los alumnos y alumnas más grises, que participaban poco en el aula y se escudaban en su timidez para trabajar por debajo de sus capacidades.

---**La evaluación formativa** tiene como objetivo determinar las dificultades de cada alumno y alumna en su proceso de aprendizaje y también sus éxitos de tal forma de adecuar y planificar los medios de regulación pertinentes para mejorar el proceso.

Esta concepción corresponde a una visión de enseñanza en la que se considera que aprender es un largo proceso mediante el cual el alumnado va reestructurando su conocimiento a partir de las actividades que lleva a término. El objetivo es el de identificar las dificultades u obstáculos en el proceso de aprendizaje más que los resultados obtenidos en el mismo. Los errores son considerados objeto de estudio en tanto que son reveladores de la naturaleza de las representaciones o de las estrategias elaboradas por el alumnado que aprende ciencias.

El objetivo de la evaluación formativa implica que cada estudiante llegue a ser capaz de autorregular su progresión personal en el proceso de aprendizaje, reforzando los éxitos conseguidos y proponiendo formas de gestión de los errores que puedan surgir durante el aprendizaje.

A mis alumnos aún les cuesta aprender de los errores; se limitan, a veces, a comprobar el error/acierto, pero no aprenden del error cometido, consecuentemente, lo volverán a repetir. Esta parte también me ha resultado complicada porque entienden el error tan solo como fallo, no como forma de aprendizaje. Sólo una minoría en el aula ha conseguido captar este hecho.

Los elementos esenciales en el proceso de autorregulación son:

- **La comunicación de objetivos** y la comprobación de las representaciones que los alumnos se hacen del conocimiento que construyen. En nuestro centro, cada alumno recibe, por escrito, la programación de objetivos y contenidos (conceptos, procedimientos y actitudes) de cada asignatura, para que sepan de dónde se parte y hasta dónde hay que llegar. Ellos mismos controlan este proceso y se les hace ver exactamente en qué punto están y adónde hay que llegar.
- **El dominio por parte del estudiante que aprende de las operaciones de anticipación y planificación de la acción.** Este dominio le permitirá construir ese conocimiento. Esta parte es más complicada para mis alumnos. Las prisas, el exceso de asignaturas, el horario establecido... les lleva más a la improvisación que a la planificación. Les cuesta planificar un texto, por ejemplo, o hacer un mapa de conceptos o un monográfico porque, previamente, no han organizado tiempos, materiales, ideas...
- **La apropiación, por parte del alumnado, de los criterios, instrumentos y estrategias de evaluación.** Cada alumno tiene, desde el primer día de clase, por escrito cuáles van a ser los criterios de evaluación y los instrumentos. Les ayuda a organizarse y a trabajar con más autonomía y madurez. Así, los estudiantes van construyendo, paulatinamente, un sistema personal para aprender y lo irán modificando y mejorando progresivamente según vean aciertos y errores.

En un proceso de aprendizaje se desarrollan una serie de diferentes acciones, como puede ser una actividad de clasificación de autores y obras, la síntesis de un texto expositivo, análisis de textos periodísticos y/o literarios, la construcción de un gráfico sobre novelas más leídas, o la realización de una práctica en el laboratorio de idiomas, actividades de librofórum y cinefórum...

---Finalmente, la evaluación sumativa. Tiene por objetivo establecer balances fiables de los resultados obtenidos al final de un proceso de enseñanza y aprendizaje. Se ocupa de la recogida de información y elaboración de instrumentos de medida fiables adaptados a los objetos que necesita evaluar. Los instrumentos que he empleado son muy variados. Si solamente se realiza este tipo de evaluación, ésta prácticamente no tiene ninguna incidencia en el proceso didáctico desde el modelo constructivista.

En el aula empleamos registros anecdóticos, diarios de clase, registros descriptivos, mapa de concepto, portafolio, análisis de texto, pruebas orales y escritas, cuaderno de clase, informes y trabajos escritos...

La gran variedad de instrumentos de evaluación permite adaptarse mejor a la diversidad y a los distintos talentos. Hay alumn@s que trabajan bien en el aula, son participativos, trabajadores, pero son incapaces de centrarse en un examen. Otros prefieren el trabajo en grupo, otros presentan cuadernos perfectos... De esta manera cada alumno ve fomentado y potenciado el aspecto en el que más cómodamente trabaja e intenta mejorar en otras pruebas (las orales, en inglés, por ejemplo) en las que obtienen peores resultados.

La evaluación se integra en el conjunto del curriculum y sirve también porque el alumnado aprende a aprender (y a pensar) con teoría. Así, las actividades que proponemos como actividades de evaluación no tendrían que perder su carácter principal de actividades de aprendizaje, tanto si se hacen individualmente como en grupo, y requieren trabajarse clase a clase en el tiempo y las veces que se consideren necesarios.

- **El aprendizaje cooperativo:**

Una herramienta sumamente interesante -tanto desde la perspectiva de los resultados académicos como de la práctica en habilidades sociales- es el llamado Aprendizaje Cooperativo.

Llama la atención que, en los primeros años de INF y EPO, el alumnado se acostumbra a trabajar con y para el grupo; sin embargo, al llegar a 4º de EPO se constata, nos obstante, que el trabajo cooperativo prácticamente es nulo en las aulas y así permanece hasta que en Secundaria se intenta con más fracaso que acierto, primero por la falta de costumbre, segundo, porque para muchos docentes significa perder el tiempo y hacer ruido. En tercer lugar, porque ni los padres, ni la dirección del centro, ni muchos de los alumnos, ven ventaja en este sistema de trabajo.

Hay que reconocer que la enseñanza debe individualizarse, en el sentido de permitir a cada alumno trabajar con independencia y a su propio ritmo. Pero es necesario promover la colaboración y el trabajo grupal, ya que éste establece mejores relaciones con los demás alumnos, aprenden más, les agrada la escuela, se sienten más motivados, aumenta su autoestima y aprenden habilidades sociales más efectivas al estudiar, aprender y trabajar en grupos cooperativos.

Mis alumnos más “grises” son los que más valoran en trabajo cooperativo y les está beneficiando notablemente; por otro lado, Sandra, que inicialmente era muy reacia a este tipo de trabajos, ha colaborado con agrado en ellos, aunque aún le cuesta entender a los alumnos con comportamientos más disruptivos o a los que buscan el suficiente en la nota, para salir al paso.

Tradicionalmente, en las clases, los estudiantes compiten unos con otros para obtener buenas notas y recibir la aprobación del profesor. Este tipo de competencias entre estudiantes no fomenta el mejoramiento académico ni el compañerismo, el respeto al que tiene otros ritmos de aprendizaje o la tolerancia. A comienzos de curso observé comportamientos tremendamente competitivos entre varios alumnos.

Con el tiempo, he intentado canalizar esta competitividad para convertirla en afán de superación, sin olvidar la ayuda a los demás. Esta última parte les cuesta, sobre todo, a los más capaces y talentosos, que van un poco a lo suyo y no se comprometen con la ayuda a los más débiles intelectualmente hablando,

Comencé ofreciéndoles clases de apoyo (miércoles por las tardes) para niños inmigrantes en la asociación Atalaya y, a partir de ahí, este aspecto ha resultado algo más fácil de trabajar en el aula. El grupo que participa en la Red Solidaria de Jóvenes de la ONG Entreculturas del Centro ha ido dando pequeños pasos a la hora de comprometerse a ayudar a los menos afortunados del colegio o de su entorno más cercano.

El Aprendizaje Cooperativo es una estrategia que promueve la participación colaborativa entre los estudiantes. El propósito de esta estrategia es conseguir que los estudiantes se ayuden mutuamente para alcanzar sus objetivos. Además, les provee para buscar apoyo cuando las cosas no resultan como se espera.

Me agrada mucho saber que, por fin, mis alumnos de 4º ESO han creado grupos de estudio para preparar el fin del curso y que se apoyen mutuamente, el que sabe más al que sabe menos, porque las cualidades de unos han de beneficiarnos a todos. Además, durante la semana del libro, en Abril, abrimos la biblioteca del centro a los alumnos que, voluntariamente, quisieran ir allí a estudiar y formamos varios equipos de trabajo. Además, por cada hora que pasaban allí, donaban un euro para un proyecto en la India.

La actividad tuvo un notable éxito de público y ha sido bien valorada tanto por alumnos como por las familias.

En el centro donde yo trabajo somos muy, muy pocos los que empleamos este tipo de aprendizaje. Es “ruidoso”, “sucio” y fomenta el “caos” en el aula. Pero la colaboración, la creatividad, el consenso, la aceptación de las ideas del otro, el debate... no se pueden llevar a cabo en un aula donde *alumnos-mesas* no se pueden mover, donde los decibelios no han de sobrepasar cierto nivel de ruido para no alterar el delicado oído del profesor colindante o donde la calidad se mide por el número de papeles del suelo... donde nos llenamos la boca hablando de respeto a la diversidad, pero sólo para acallar las voces de los que realmente queremos luchar por ello.

Desde la Dirección se invita al profesorado a no llevarla a cabo, por ser una medida harto impopular, a los padres no les convence o lo identifican como pérdida de tiempo y, lo que es peor, muchos alumnos prefieren hacer trabajos solos a tener que compartir esfuerzos con los más “lentos”.

En mi sección de 4º ESO sigue costando bastante alcanzar este tipo de aprendizaje. Además, aún son incapaces de trabajar en grupos mixtos de chicos y chicas. Ellas acaban quejándose de que los chicos no hacen nada y ellos, de que las chicas no les dejan opinar ni dar ideas.

Es un sistema que, a priori, lleva mucho más tiempo e implica mucho más esfuerzo y tensión por parte del alumnado y del profesorado, pero, los resultados, cuando se hace bien, son INCREÍBLES: Aprenden de forma autónoma, son responsables y conscientes de su propio trabajo y aprendizaje, se sienten muy motivados, aprenden de los errores, valoran los puntos de vista de los demás, el trabajo resultante suele ser de enorme calidad y aprenden con/de y para los demás.

El rol del profesor, en el trabajo cooperativo, no se limita simplemente a observar el trabajo de los grupos, sino que ha de supervisar activamente (no directivamente) el proceso de construcción y transformación del conocimiento, así como las interacciones de los miembros de los distintos grupos (para muchos de mis compañeros lo hacemos los profesores más perezosos, los que dominamos menos nuestra materia... ¡y no pensamos en la Selectividad!).

El rol del docente, entonces, es el de un mediador en la generación del conocimiento y del desarrollo de las habilidades sociales de los alumnos.

El nuevo tipo de Educación que queremos para el XXI requiere poner en marcha mecanismos de cooperación y articulación social. El desarrollo de nuevas formas de asociación y organización social, el perfeccionamiento y la vitalidad de nuestras actuales instituciones, e, incluso, la aparición de otras nuevas, requieren por nuestra parte de actitudes más igualitarias, más universalistas y más abiertas al respeto

de las singularidades de las diferentes culturas e inteligencias sin ningún tipo de discriminación.

La percepción de que la solución a los problemas colectivos no pueden resolverse individualmente, exige nuevas formas de aprendizaje cooperativo, de aprendizaje entre iguales, ya que en la práctica "nadie enseña a nadie y nadie se enseña solo, sino que todos nos enseñamos en comunión". Paralelamente hacer visible en lo cotidiano la justicia, la libertad, la convivencia y la paz, está inseparablemente unido al ejercicio permanente de habilidades dialógicas y de cooperación.

En definitiva: si las instituciones educativas se sustraen de esta responsabilidad, si desde nuestras escuelas no se interviene diariamente en el ejercicio de hábitos democráticos, de tolerancia y de solidaridad, no será posible responder a los problemas que, tanto locales como globales, tiene planteados hoy la humanidad.

Estamos educando a "monstruitos" egoístas, hedonistas y racistas, que creen que el mundo les debe algo (o mucho) y que han nacido para que una cohorte de esclavos les hagamos la vida más fácil. Adolescentes que no dudan en ridiculizar a otros compañeros (da igual por qué motivo sin justificación), que defienden la violencia como algo necesario y, lo que es peor, algo lúdico, que rechazan al extranjero, al inmigrante, al homosexual, al que es se separa del rebaño...

Por ello, en mi labor como coordinadora de tutores, mi empeño radica en que convivan con extranjeros, con disminuidos físicos y psíquicos, con colectivos minoritarios... Cada año, la actividad que más valoran en 4º ESO es la visita al centro de disminuidos psíquicos de la ciudad así como las actividades de voluntariado.

Kagan (1994) describe la necesidad del aprendizaje cooperativo de esta manera:

"Necesitamos incluir en nuestras aulas experiencias de aprendizaje cooperativo, ya que muchas prácticas de socialización tradicionales actualmente están ausentes, y los estudiantes ya no van a la escuela con una identidad humanitaria ni con una orientación social basada en la cooperación."

Las estructuras competitivas tradicionales del aula contribuyen con este vacío de socialización. De este modo los estudiantes están siendo mal preparados para enfrentar un mundo que demanda crecientemente de habilidades altamente desarrolladas para ocuparse de una interdependencia social y económica".

C) RESULTADOS OBTENIDOS EN EL AULA:

- Hemos aprovechado mejor los recursos internos, es decir, cada una de las potencialidades de cada alumno. Muchos han mejorado su autoconcepto y autoestima.
- Hemos mantenido en la clase ciertos parámetros de atención, de clima relacional, de interés y de implicación en las tareas, que les ha beneficiado y les ha permitido, a algunos, llegar al aprendizaje autorregulado. La disciplina ha mejorado.
- Los alumnos se han involucrado más en su proceso de aprendizaje. He podido comprobar que sólo conseguiremos que estén motivados, tengan ganas de estudiar y se esfuercen por aprender cosas nuevas si la escuela les deja tener un papel activo, les permite desarrollar su creatividad al mismo tiempo que da respuesta a sus intereses dentro de sociedad que les ha tocado vivir.
- Hemos formado alumnos más responsables de su proceso de aprendizaje, entendiendo como aprendizaje, tanto los contenidos necesarios para crear más conocimiento, como las habilidades imprescindibles para conseguir solucionar problemas y los valores y actitudes que permitirán al alumno vivir, convivir y compartir.
- Conseguimos, pues, alumnos más participativos y colaboradores. La propia estructura del trabajo cooperativo ha fomentado, también, el esfuerzo y la motivación en el mismo alumno.
- Son más reflexivos, creativos y críticos. Han disfrutado aprendiendo y la mayoría ve la necesidad de seguir haciéndolo.
- Abordan con más autonomía y madurez su aprendizaje. Comienzan a ver de forma crítica (incluso a rechazar) el aprendizaje memorístico y repetitivo. Disfrutan con las investigaciones y son capaces de relacionar su aprendizaje con fenómenos diarios.
- El percibir su autoeficacia les anima a seguir avanzando y mejorando.
- Disponen de más recursos para solucionar problemas y conflictos dentro y fuera del aula.
- Han aprendido a escuchar las ideas y proyectos de los demás así como a disfrutar de la diversidad o, al menos, a no rechazarla de antemano.
- Son más autónomos y responsables en el trabajo diario; más sociables, colaboradores y participativos propiciando momentos agradables de encuentro donde ellos, los alumnos, y nosotros, sus profesores, podemos comunicarnos, intercambiar informaciones y opiniones,

participar conjuntamente en proyectos comunes... Las horas de tutoría grupal con ellos son francamente agradables.

- Sobre todo en el caso de Sandra, se ha ido contagiando del deseo de conocer y aprender. Ha aumentado su protagonismo en el aula y su autoestima. Participa de forma más activa en su proceso de enseñanza-aprendizaje y ha dado rienda suelta a su enorme creatividad; ha valorado la necesidad de aprender utilizando sus grandes saltos intuitivos y ha practicado la conectividad. Ha aceptado con agrado los retos que se le han planteado en el aula y ha sido mucho más consciente de su capacidad para gestionar sus propios recursos cognitivos y conductuales de lo que era en cursos anteriores. Su fobia escolar es ya parte del pasado.
- Ha disminuido la competitividad absurda, así como el número de conflictos en el aula y se ha reducido el número de alumnos con comportamientos disruptivos, que se despistan y no se centran en la tarea o que solo ven sus fallos. Desciende en el trimestre el número de suspensos así como de alumnos con alguna asignatura suspensa para septiembre.
- Son más objetivos a la hora de hacer su propia autoevaluación y gestionan mejor (si bien no todos) sus recursos cognitivos.
- **En la GESTIÓN DE LA CLASE, TOD@S ELL@S COMPARTEN CON EL PROFESORADO LA RESPONSABILIDAD DE ENSEÑAR, APRENDER A APRENDER y A CONVIVIR.**

ROSA MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ